

Muy Santo Padre: Monseñor N. N., Vuestro Nuncio Apostólico en estos Reinos y encargado esta vez de la Misión extraordinaria de imponer á Mi Augusta Hija, la Princesa de Astúrias, las Fajas Benditas que Vuestra Beatitud ha tenido la dignación de ofrecerle, al entregarme el Breve que en este concepto le sirve de Credencial, me ha hecho las demostraciones más lisonjeras de parte de Vuestra Santidad. A estos favores, tan propios del paternal corazón del Vicario de Cristo en la tierra, no puedo menos de manifestarme sumamente agradecido, cual cumple al respeto filial que profesa á su Sagrada Persona el más devoto de Sus Hijos. Doy, pues, por ello las más cordiales gracias á Vuestra Beatitud, por las afectuosas palabras de que se vale en el mencionado Breve para recordarme un acontecimiento tan feliz para mí. Las doy también por haberse dignado Vuestra Santidad enviar las Fajas Benditas, como prueba inestimable de Su paternal afecto hacia mí y hacia toda Mi Familia. He recibido con un verdadero placer al Nuncio de Vuestra Beatitud, y admirado los preciosos y magníficos dones que Vuestra Santidad ha destinado á Mi querida Hija, que han excitado en Mi alma los más grandes sentimientos de ternura y de respeto. Afectado de la más profunda emoción por tanta benevolencia, pido á Vuestra Santidad Me conceda para mí y para toda Mi Familia Su Apostólica Bendición, rogándole se persuada de Mi sincera adhesión. Nuestro Señor guarde dilatados años la preciosa vida de Vuestra Santidad.

Dada en el Palacio de Madrid á 10 de Diciembre de 1880.

Muy Santo Padre
de Vuestra Beatitud
Muy humilde y devoto Hijo,
ALFONSO.

Al Sumo Pontífice Romano, Padre común de los fieles.